

El psicoanálisis y la actualidad de la subjetividad neoliberal en Chile

Psychoanalysis and the current neoliberal subjectivity in Chile

Eduardo Pozo Cisternas¹

Resumen: En un primer momento planteo cómo una parte de la tradición política de izquierda, ha dejado de lado la rigidez de sus planteamientos históricos-universales, para abrirse a las turbulencias de una teoría del sujeto, esto para intentar no aplastar la singularidad de aquellos que articulan un movimiento emancipatorio. En este punto, me centro en la influencia del psicoanálisis freudiano-lacaniano y de los aportes del filósofo político Ernesto Laclau. A partir de este marco, propongo analizar la particularidad de la subjetividad chilena neoliberal actual, su relación con la política, con el individualismo y con la violencia. Rescato un posible punto de inflexión de todo esto a partir del movimiento estudiantil del 2011, que abrió un pequeño agujero en la dinámica política y la posibilidad de construir ahí un nuevo proyecto que aloje una subjetividad menos narcisista. Argumento de que el psicoanálisis, si bien es una práctica clínica que trabaja con la singularidad de cada sujeto, también debe tener una posición ética en el campo social y frente al empuje del discurso capitalista neoliberal que, consolidado luego de los grandes desastres del siglo XX, lleva a la destrucción del tejido social.

Palabras clave: psicoanálisis, política, violencia, subjetividad.

Abstract: At first I consider how a part of the leftist political tradition, it has put aside the rigidity of its historical-universal approaches, to open to the turbulences of a theory of the subject, this to try not to crush the singularity of those who articulate an emancipatory movement. At this point, I focus on

¹ Psicólogo Universidad Católica de Chile. Magister Clínica en Adultos mención psicoanálisis de la Universidad de Chile. Psicoanalista miembro de la Nueva Escuela Lacaniana (NEL) en Chile. Correo: eduardopozoc@gmail.com

the influence of Freudian-Lacanian psychoanalysis and the contributions of the political philosopher Ernesto Laclau. From this framework, I propose to analyze the particularity of the current Chilean neoliberal subjectivity, its relation with politics, with individualism and with violence. Rescue a possible turning point of all this from the student movement of 2011, which opened a small hole in the political dynamics and the possibility of building there a new project that houses a less narcissistic subjectivity. I argue that psychoanalysis, although it is a clinical practice that works with the singularity of each subject, must also have an ethical position in the social field and against the thrust of neoliberal capitalist discourse that, consolidated after the great disasters of the 20th century, leads to the destruction of the community relationship.

Keywords: psychoanalysis, politics, violence, subjectivity.

Lo universal: De las leyes del marxismo a las advertencias sobre el sujeto

Luego de la muerte de Marx en 1883, el marxismo oficial-positivista se congeló frente a las mutaciones del capitalismo de finales del siglo XIX y comienzos del XX. Según su lectura de Marx, había que aferrarse dogmáticamente dos leyes universales, a saber:

- 1.- Que existía el proletariado como sujeto histórico capaz de encarnar la revolución. Esto era global y aplicable a cualquier territorialidad independiente de sus particularidades. En los lugares donde era emergente aún esta clase, debido a la fase inicial en que se encontraba el capitalismo, sólo habría que esperar que se desarrollara.
- 2.- Que el conflicto dado en la estructura económica (determinante por sobre lo político, ideológico, cultural o artístico) por la lucha de clases, iba evolutivamente sembrar el terreno hacia el socialismo y luego al comunismo. Sólo había que esperar que se desarrollara.

Esta objetividad de las leyes sumergió al marxismo oficialista en una distorsión y en una pasividad tal, que ni siquiera se esforzó por salir a flote frente a las

arremetidas de las atrocidades del siglo XX como la Primera Guerra Mundial (que apoyó en un principio), luego el Fascismo en Alemania o el Stalinismo en Rusia.

Cierto marxismo eso sí. Porque en Rusia, antes de estas catástrofes, Lenin y Trostsky comandaban la aplicación de los pensamientos de Marx a la precaria realidad de su país a contrapunto de lo que sucedía en las grandes potencias Francia, Alemania o Inglaterra. En Alemania, Rosa Luxemburgo disidía de apoyar la guerra imperialista. En Italia, Antonio Gramsci primero como militante activo, y luego como prisionero político de Mussolini, reformulaba la teoría de Marx en algunos puntos centrales inspirado en su realidad periférica italiana (Laclau, 1985). Paralelamente en Latinoamérica; Recabarren en Chile, Mariategui en Perú, Mella en Cuba, Moreno en Argentina, y más adelante Allende o Fidel con el Che en el comienzo de la revolución cubana, entre otros, contextualizaban la teoría y la práctica del marxismo al sometimiento imperialista.

Se puede trazar entonces una línea histórica del pensamiento de izquierda que, gracias a la acción política radical y contextualizada según cada particularidad espacial y temporal del siglo XX, logran realizar una lectura menos dogmática y hacer tambalear esas leyes globales ortodoxas.

Luego del fascismo europeo, de los movimientos emancipatorios de los 60 (en el paradigma europeo: el mayo del 68 francés y en el latinoamericano: la revolución Cubana) y de las brutales respuestas fascistas en Latinoamérica que llevaban bajo el brazo el neoliberalismo anidado en EEUU, para los intelectuales de izquierda (por ejemplo el caso de Althusser), les resultó imposible seguir dejando de lado al sujeto y reducir toda emancipación a la colectividad. Es aquí donde hace su entrada con más fuerza el psicoanálisis a la política (antes lo había hecho el mismo Freud y luego la escuela de Frankfurt) a contrapunto de la disolución del sujeto que proponen algunos post-estructuralistas. Específicamente, surge la necesidad de incorporar la particular lectura que en un primer momento realiza Jacques Lacan de Freud desde el estructuralismo, para crear una teoría del sujeto. Pero: ¿Cuáles son esas nuevas leyes universales, o “advertencias”, o “malas noticias” que, como señala Jorge Alemán (2014), el psicoanálisis lacaniano subraya sobre el sujeto y que ayudan a pensar una posible construcción política que renueve a la izquierda?

1.- El sujeto se constituye en torno a un vacío, a un agujero imposible de simbolizar totalmente a través del sentido del lenguaje o de algún tipo de discurso o ideología, ya sea política u otra. Es decir, no existe racionalidad o integridad universalizable en el sujeto, está siempre dividido por lo real de su inconsciente singular.

2.- Frente a ese vacío el sujeto se constituye en el campo del Otro socio-simbólico a través del lenguaje, sin embargo, la forma de vérselas con esa obligada inmersión siempre va a ser única, heterogénea en cómo se posiciona frente al lenguaje humano representado por sus figuras paternas. Y en ese momento ya no se puede hablar de un instinto conocido o programado (como en los animales) sino de pulsión. Dice Jorge Alemán (2012, p.15): *“Si bien el sujeto se constituye en el campo del Otro, su modo de emergencia se realiza de manera tal que es imposible que pueda establecer una relación estable, definitiva, fundamentada en propiedades comunes con respecto al Otro socio-simbólico que precisamente lo constituye. La soledad del sujeto lacaniano es equivalente a su dependencia estructural con respecto al lugar del Otro con el cual no puede establecer un fundamento ontológico en común, Aun cuando la vida del sujeto se postule en su orientación existencial como consagrada al Otro, sostenida por el Otro, en contra del Otro, rechazada por el Otro, amada por el Otro, reclamada por el Otro, deseada, humillada, etc, estas distintas posiciones pertenecen siempre a un orden fantasmático que se inscribe en la brecha ontológica constituida por la ausencia de Relación”*

3.-El sujeto está comandado por la pulsión de muerte (destruibilidad) y no deja de estar satisfaciéndose en esa pulsión por más adversa que aparente ser su situación.

Entonces ¿Cómo abordar esta heterogeneidad que nos advierte el psicoanálisis acerca del sujeto, sin aplastar esa singularidad a través de la identificación de masas, como lo hicieron los totalitarismos del siglo XX?

De lo singular a lo particular: la política neoliberal en Chile

Los psicoanalistas trabajamos cotidianamente con el sujeto y es desde ahí que podemos, y debemos, salir de nuestros consultorios y organizaciones para aportar

a la discusión y acercar el psicoanálisis a la comunidad política. Trabajamos siempre orientados por la singularidad del caso a caso, pero eso no significa que no podamos decir algo sobre lo particular o lo universal de la época.

Por lo demás, tanto el psicoanálisis como la política (sin saberlo), por distintos medios, intentan tratar la misma cuestión: lo que Freud conceptualizó como *pulsión de muerte* y que luego Jacques Lacan amplificó como goce (Soler, 2007). Freud desde la clínica descubrió que el sujeto no se orienta por su ser íntegro, ni por su serena relación con el otro, ni por la racionalizada búsqueda de su propio bien, sino, y lo voy a decir así por ahora: por satisfacer ese *goce* mortífero que inconscientemente va determinando ciertas elecciones tortuosas. Este *goce* se aloja en el sujeto en una instancia psíquica que Freud llamó *superyó*.

En el Chile actual, lamentablemente surge como ejemplo mujeres asesinadas por cobardes hombres. Pero ¿Qué hace a una mujer (o a un hombre) elegir y luego quedarse ahí donde le pegan (o donde se hace pegar)? Por amor no es. Más bien por algo que tiene que ver con ese *goce*, que no es la simpleza del “me gusta que me peguen”, sino algo más profundo a develar según el caso a caso. Si victimizamos y dejamos este aspecto de lado, la lucha para limitar cualquier tipo de violencia está perdida. Tomaré esto de la violencia más adelante.

Por su lado, el discurso de un proyecto político (Comunismo, Fascismo, Democracia Liberal, etcétera) con el fin de imponer sus pautas masivas, va a terminar empujando al sujeto a satisfacerse *gozosamente* en un ideal, creando un malestar inconsciente inherente a cualquier colectividad. Pero no todos los malestares y sus mecanismos son iguales. En el neoliberalismo chileno (uno de los más radicales y antiguos del mundo) el discurso incita a un *goce* capitalizable, ilimitado y dado en parcialidades; por ejemplo: más dinero, más belleza, más orgasmos, más comida, más dietas, más autos, más drogas, más éxito, más seguridad, más felicidad, más gimnasio, más trabajo, más energía...por supuesto “un más” que segrega algo que retorna como “menos”: violencias, adicciones, suicidios y depresiones (según la OMS uno de los países con la tasa más alta). Si bien en la actualidad hay una tendencia mundial a esta dinámica, en Chile su intensidad es la clave para comenzar a comprender su particularidad.

Para cada uno de estos “más”, el discurso capitalista en su versión neoliberal y en el cruce con el discurso con la tecno-ciencia, ofertan objetos y servicios de

consumo para satisfacerlo creando la sensación de “libertad”. Sin embargo, ésta relanza ese “más” bajo su modalidad de “no es suficiente” incidiendo a satisfacer ese *plus de goce* (Lacan, 1992) solitario y para todos iguales en el superyó de cada sujeto. Éste empuje se encarna en dispositivos que controlan y evalúan al sujeto obturando la heterogeneidad, sólo por mencionar algunos: los procesos de selección en el trabajo, las terapias cognitivistas, los libros de autoayuda que hacen pensar que una experiencia es universal (“*este libro es como si estuviera escrito para mí*”), la psiquiatría que clasifica y medica violentamente a lo “anormal”, la publicidad que aparece hipnotizando en los medios de comunicación masivos, la industria farmacéutica, los coaches, etc.

La psicoanalista Colette Soler (2007), dice que en los consultorios recibimos a *los heridos* del superyó capitalista, para referirse al sufrimiento sintomático contemporáneo. Lo subrayo porque asumo que fue una decisión no ocupar la palabra *víctima*. No hay que confundirse, una cosa es el modo implícito en que el discurso político imperante intenta colonizar ese *superyó* singular de cada sujeto, y otra cosa es como éste hace o no efectivo ese mandato. Personalmente creo que la clínica psicoanalítica no es la única vía para que nos advirtamos a nosotros mismos (esto es algo inconsciente y no una voluntad racional yoica) de como ese *goce o mandato superyoico* nos atrapa. Pienso que el ser humano está habilitado para luchar por un discurso político “menos tonto” como señala Jorge Alemán (2016), que nos habilite a estar más en sintonía con nuestra propia singularidad, pero también con un otro en un lazo social que en Chile se caracteriza por el agobio, la paranoia y la desvitalización de la vida cotidiana.

La particularidad del chileno está cruzada por la marca de una generación llena de miedos por la aniquilante dictadura cívico-militar, sostenida por EEUU, que instala con sangre la era neoliberal. Modelo sostenido por la Concertación que hizo creer, a través de la culpa en el sujeto, que estar en contra de aquellos socialdemócratas que lucharon contra la dictadura era casi inmoral. Camino abierto para que su discurso en los años noventa terminara de instalar la idea de que en la política debían estar los técnicos, “los que saben”, separando economía, política y ciudadanía. Esta última queda: sumisa, homogenizada, acrítica, despolitizada, individualista y refugiaba en el consumo.

Hasta bien entrado el nuevo siglo, a los chilenos lo único que les interesa es que no violenten su metro cuadrado (algunos siguen hasta hoy) y “criticar” desde un sillón frente a la televisión o a ciertos diarios hegemónicos. La idea implícita del neoliberalismo es producir la subjetividad antes descrita a través de sus dispositivos, la explícita es hacer desaparecer la política y resaltar lo técnico-económico. Esto ha sido muy exitoso en Chile. La despolitización se ve tanto en la “clase política” donde estos mismos toman sus partidos como máquinas de poder corruptas (como lo muestra la serie *House of Cards*), como también en una parte la sociedad civil (de la clase alta hasta las populares) que argumentan pasivamente su divorcio con la política por el actuar corrupto de sus “protagonistas”. La subjetividad chilena sigue respondiendo a la fantasía típica del obsesivo: “que todo siga igual, que nada de lo mío se mueva”. Desde la invención de Freud, podemos decir que ya no se trata de emanciparnos de un poder que nos oprime solamente, sino que principalmente el sujeto debe emanciparse de sí mismo.

La violencia y la ruptura del lazo social: actualidades

Todo el empuje del discurso neoliberal anterior descrito, desliga al ciudadano de la política (más allá de la política partidista), acentuando la desresponsabilización por el otro, centrándola sólo en la propia familia amurallada con alambres de púas y tramitado a través de la caridad. Queda obstruida entonces la vía más básica y potente frente al cual se pueda tramitar la violencia no cancelable por el ser humano: la recomposición de la colectividad, del lazo social integrativo, la organización política participativa que canaliza el malestar pero no intenta anularlo.

Cada tipo de violencia no puede ser comprendida desde una sola línea argumentativa, tienen sus particularidades dadas por las coordenadas sociales específicas y sus singularidades que dependen del caso a caso, sin embargo, tomando las referencias históricas simbólicas antes descritas y las particulares del Chile contemporáneo, propongo decir algo sobre lo universal para dejar planteadas algunas ideas básicas que puedan aportar a la discusión. Desde el desarrollo de las ciencias sociales y del psicoanálisis, sería ingenuo pensar el fenómeno de la violencia sin tomar en cuenta dos argumentos:

1.- El histórico-político. La violencia explícita durante la primera mitad del siglo XX; las guerras mundiales, la bomba atómica, el stalinismo, el fascismo, el nazismo, el Holocausto han dejado una marca en la historia de la humanidad. No es que sea una causalidad lineal, lógica, ni cronológica, sino una huella traumática, un molde, una “primera vez” donde la cosificación, la deshumanización y la reducción al otro a nivel de objeto desechable, llevó a una devaluación del lazo social que retorna hasta hoy.

Considero al nazismo como el caso paradigmático donde surge lo “ilimitado”, de la mano de la técnica científica, de la tecnología de fábricas y montajes industriales burocráticos para masacrar organizadamente cuerpos humanos. En esta etapa, lo ilimitado se interioriza a nivel del Ser (Alemán, 2016).

En Latinoamérica, como la elite política siempre ha seguido de reojo a la Europa, sin centrarse por ejemplo en el conocimiento de sus propios pueblos originarios, no tardó en reproducir los campos de exterminios de la mano de los militares y de los EEUU. Esa es nuestra marca que no cesa de no de escribirse. Hay algo de ese mal, que no tiene nombre, que cierta literatura intenta abordar, como las novelas de Roberto Bolaño, sobretodo en 2666, o a través de la lucha de los familiares de los detenidos desaparecidos en Chile o de las Abuelas de la Plaza de Mayo en Argentina, etc.

2.- Del sujeto. La violencia ha existido siempre, desde los orígenes del ser hablante, es decir, de lo que llamamos cultura. El mal no viene solamente de un sistema político perverso que oprime al pobre sujeto, sino que hay una fuente destructiva en todos los seres humanos, uno por uno. Freud (1929) lo pudo pensar a partir de su concepto de pulsión de muerte, plantea: *“El ser humano no es un ser manso, amable, a lo sumo capaz de defenderse si lo atacan sino que es lícito atribuir a su dotación pulsional una buena cuota de agresividad. En consecuencia, el prójimo (...) es una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infringirle dolores, martirizarlo y asesinarlo (...) el mandamiento ideal de amar al prójimo como así mismo, que en la realidad efectiva sólo se justifica por el hecho de que nada contraría más a la naturaleza humana originaria”*(p.108)

Esta posición freudiana cruda sobre la naturaleza humana hay que tomársela en serio. Es verdad, no todos pasan al acto explícito de la violencia, algunos la hacen menos salvaje, la canalizan en actividades simbólicas, la dirigen contra sí mismos, la reducen a palabras o a posteos en internet, y otros en su foro interno, al caer la noche, sueñan con el retorno del padre dictador que ordenará nuevamente al país...

Repito: hay que tomarlo en serio. Tal como lo hizo Hannah Arendt (1963) en sus investigaciones sobre la responsabilidad del mal ejercido por los nazis, llegando a la escalofriante conclusión de que el horror en los campos de concentración era ejecutado por personas “psicológicamente normales”, neuróticos. En otras palabras, si pudiésemos ir más allá del pánico del noticiero, que funciona como un señuelo que no nos deja pensar, el mal no está en los locos, ni en los perversos, tampoco en los burgueses, ni en los empresarios, o en los políticos, ni en los marginales, sino que es transversal a todos nosotros humanos.

En este punto, es importante marcar que la separación entre lo social-político y lo del sujeto, es un poco ficticia ya que ambas entran en una dialéctica imposible de apartar y por ende abolir. El marxismo ortodoxo pecó ingenuamente de este error, creyendo que cancelando la propiedad privada podría llegar a acceder a un terreno donde la naturaleza humana, íntegramente buena, llevaría a una purificación colectiva (Freud, 1929).

Ahora bien, que la violencia no sea erradicable no se trata entonces de quedar de brazos cruzados, dice Freud (1929, p. 110): “*no por eso la cultura va a renunciar a intentar prevenir los excesos más groseros de la fuerza bruta*”. Es la lucha constante, infinita, del cuerpo social para intentar reducir esa pulsión destructiva. Es la cultura entonces, paradójicamente, la encargada de regular la violencia porque “*el asesino que anida en la humanidad está a la espera, e incluso creará las condiciones sociales para expresarse*”, señala el psicoanalista argentino Osvaldo Delgado (2015, p.24). En esa tensión se mueve el humano siempre.

Algunos reducirán la discusión a la acción penal de la cultura: “todo flaute violento debe ser castigado” se escucha decir. Pero “*la ley no alcanza a las exteriorizaciones más cautelosas y refinadas de la agresión humana*” advierte Freud (1929, p.109), o sea, en algunos casos sí y es necesaria, pero en otros,

el cuerpo se hace explotar haciendo su propia justicia, los dichos ideológicos violentos son impunes pero encuentran sumisos oídos que lo reproducen, el joven recurre al pillo cálculo de sortear el castigo de la ley, o el “encapuchado con corbata” empresarial violenta con total libertad. Ahí la “*la ley no alcanza*”. Es más, todo lo que no está prohibido se vuelve una obligación hoy, para decirlo de una vez tomando a Jacques Lacan.

La “mano dura” chilena es una ilusión. Si nos emancipamos un poco de la manipulación mediática, del conservadurismo y perdemos el miedo de aceptar que en el centro del ser humano está la destructividad, quizás podamos plantearnos políticas públicas más orientadas a su reducción que no aplasten la singularidad de cada sujeto. Sigue Freud (1929, p.109): “*La cultura tiene que movilizarlo todo para poner límites a las pulsiones agresivas de los seres humanos, para sofrenar mediante formaciones psíquicas reactivas sus exteriorizaciones*”. Personalmente propongo pensar esto también a nivel estructural-social, a nivel de un Estado que no sea cómplice pasivo. A través de una política que otorgue derechos ciudadanos básicos sin la injerencia de lo “ilimitado” del mercado en: educación, vivienda, trabajo, salud y recursos naturales, que en Chile fueron privatizados en dictadura haciendo un capitalismo del servicio público (Ruiz, 2015). Esto permite que el ciudadano, sobre esa base, pueda crear proyectos individuales singulares o políticos-colectivos, que inhiban la pulsión destructiva. En jerga lacaniana: una sintomatización del goce destructivo del sujeto.

En la otra vereda está la marca traumática de lo “ilimitado” ya no de la destrucción organizada de los cuerpos comandado por Hitler, Pinochet, etc, pero sí de lo ilimitado del consumo, de la adicción, del “*impossible is nothing*”, o del espantoso sin límites de pensar que sí hay cuerpos a los cuales se puede violentar (mujeres, niños del SENAME prostituidos, inmigrantes, etc). Freud (1929) descubre que los seres humanos odian sus propios aspectos oscuros, lo rechazan y lo desplazan hacia al exterior. En Chile esto está muy presente en la violencia de la palabra: “el boliviano”. “el peruano”, “el negro”, “el flaite”, “la mina puta”, pareciera que dijese: “estos merecen ser castigados, violentados, porque contienen el mal de nuestro país”.

Sobre la discusión actual de la violencia presente en los discursos políticos, creo que el neofascismo de Trump, no es lo mismo que la política de Piñera,

Macri o Clinton, sin embargo, estoy convencido que es el camino para llegar allá. El neoliberalismo adoctrina, produce sujetos vía sus dispositivos que señalé antes, y producen cuerpos dóciles, útiles y auto-controlados (Foucault, 2004). No obstante surge el desamparo, la desorientación frente a la decadencia mundial de la clase política (en Latinoamérica la estrepitosa derrota del populismo de izquierda) y frente al verdadero poder: el imperio económico transnacional cuyo control, se sabe ya, se mueve entre las sombras. *Este panorama es aprovechado por el neo-fascismo de Europa o de Estados Unidos, a través de un personaje que no es ni tonto ni loco (como se dice para ocultar el efecto del neoliberalismo en el tejido social), sino que, tomándose del significante clave de la era neoliberal: “lo ilimitado”, lo lleva a un plano discursivo donde engancha la destructividad de cada cual en el Otro “ajeno”, externo, dirigiéndola hacia aquello que el mismo perverso sistema por un lado ha favorecido y necesitado, pero por otro violentado: los inmigrantes, mujeres decididas, las minorías sexuales, los locos y los marginales.*

¿Será posible que en Chile se encarne este discurso fascista que ya circula por nuestras calles y políticos de derecha?

El despertar de una fuerza “menos tonta”

El 2006 se produce el despertar ciudadano a través, y necesariamente, de la sangre de una nueva generación. Años después, y en serie, se construye el movimiento estudiantil del 2011. Comienza en marzo como una protesta al alza del pase escolar para el transporte público y los evidentes problemas para poder costear el crédito aval del estado (CAE) que muchas familias terminan pagando en veinte años. Rápidamente, a través de sus dirigentes y organizaciones, se politiza, se profundiza y crea un contenido centrado en la crítica al carácter mercantil de la educación neoliberal instalada en la dictadura.

El movimiento toma una fuerza inusitada y surge una nueva retórica, sostenida en la crítica a esta trama simbólica-histórica (sin dejar de lado la Concertación), que inspira a otras demandas sociales insatisfechas y segregadas por la institucionalidad chilena. A mi parecer, siguiendo a Ernesto Laclau (2015), surgen entre ellas cadenas equivalenciales manteniendo las diferencias singulares, tanto

en el sector educacional (estudiantes, profesores, secundarios, universitarios, etc) como en sociedad civil general (ecologistas, feministas, trabajadores públicos, minorías sexuales, regionalistas, jubilados, etc). Es decir, el estudiante surge como el elemento que viene a encarnar la articulación de demandas heterogéneas, cada una de ellas sin perder su identidad pero a la vez dejándose representar contingentemente por el hecho discursivo de los estudiantes y el significante que levantan: “Fin al lucro”. Se crea así un antagonismo hegemónico frente al discurso neoliberal, apuntando con el dedo a lo *gozoso*, “al más” del mercado monopolista, superando la dualidad dictadura/democracia.

Fue un momento importante, un acto instituyente, para la política chilena que vino a remover los anclajes oxidados y estáticos al interpretar, desde la voz de sus líderes, esa culpa instalada inteligentemente por la Concertación, que terminó noqueada. Por otro lado, vino a remecer los miedos traumáticos sostenidos por la UDI que terminó cayéndose a pedazos al verse desestabilizado en su argumento fantasmático principal: el descontrol en la época de la UP y la posterior “*inevitable puesta en orden*” de sus secuaces militares. A los ciudadanos más viejos les llegó, a los más jóvenes nos sirvió como brújula. Algo se soltó, algo se abrió.

Evidentemente, tal como lo sostienen muchos investigadores de las ciencias sociales en Chile, hay un antes y un después en cierta subjetividad chilena y un giro respecto a ese sometimiento antes descrito. Sin embargo, el movimiento no se ha consolidado en una tercera fuerza articulada. Se me hace inevitable no pensar en el 15 M de España que rápidamente se encauzó en partidos políticos como es el caso del Podemos que está sosteniendo una alternativa distinta a la neoliberal, causando gran admiración en Europa. Pero nuestra subjetividad es distinta, tenemos nuestros tiempos (lentos) y venimos de una historia distinta (desarticuladora), la dictadura es más reciente y fracturó totalmente el tejido social dejándonos idiotizados bajos esos “más” superyoicos que seguimos obedeciendo tan bien.

Aparecen nuevos movimientos que se comienzan a articular en un Frente Amplio: el Movimiento Autonomista, Revolución Democrática, Izquierda Libertaria y la Nueva Democracia. Se espera que puedan seguir integrando más movimientos y acercarse a las organizaciones comunitarias de la clase social más segregada. Debe surgir la capacidad de entender que la demanda estudiantil en

su momento o ahora la lucha contra las AFP, representa contingentemente algo en Chile que va más allá de la educación o de las jubilaciones y que tiene que ver con un síntoma social por un lazo político fracturado. La protesta por la reforma educacional por supuesto no hay que abandonarla y puede llegar a ser nuevamente el articulador, incluyendo ahora las Universidades privadas que durante este 2016, que al igual que el 2011 (ahora con más fuerza) están más movilizadas. Pero no hay que esperar que sea el eje privilegiado ni menos único dentro y entre los movimientos. No hay que esperar una totalidad armónica en la nueva izquierda política ya que la hegemonía es contingente, abierta, precaria y siempre en disputa (Laclau, 2015), debido a las “malas noticias” que el psicoanálisis lacaniano nos advierte de los sujetos que integran sus movimientos sociales. No hay que esperar que esa subjetividad pasiva de los chilenos vuelva a acomodarse. El proceso debe acelerarse para encarnar una plataforma discursiva que empuje al sujeto estar más atento a sus propios malestares *gozosos* y, por lo tanto, abierto al lazo político con el otro.

Bibliografía

- Alemán, J. (2016). *Horizontes neoliberales en la subjetividad*. Buenos Aires, Argentina: Grama.
- Alemán, J. (2014). *En la frontera: sujeto y capitalismo*. Buenos Aires, Argentina: Gedisa.
- Alemán, J. (2012). *Soledad: Común*. Buenos Aires, Argentina: Capital intelectual.
- Arendt, H. (1963). *Eichmann en Jerusalén: un estudio sobre la banalidad del mal*. Barcelona: Lumen.
- Delgado, O. (2015). *La indignidad del Estado terrorista argentino en Consecuencias subjetivas del terrorismo de Estado*. Buenos Aires, Argentina: Grama
- Foucault, M. (2004). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Lacan, J. (1992). *El seminario 17. El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires, Argentina: Paidós.
- Laclau, E. (1985). *Hegemonía y estrategia socialista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Laclau, E. (2015). *La razón populista*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de Cultura Económica.
- Ruiz, C. (2015). *De nuevo la sociedad*. Santiago, Chile: LOM.
- Soler, C. (2007). *¿Qué se espera del psicoanálisis y del psicoanalista?* Buenos Aires, Argentina: Letra Viva.